



¿Por qué Bio?

ECOLOGÍA DEL CUERPO Y EL ALMA.

por **Beatriz Calvo**

por **Beatriz Calvo**

Amo la palabra, el poder que tiene como una semilla de sentido que florece en el alma de quien la recibe. Llevo toda mi vida comunicando que el ser humano y la naturaleza no son dos separados, sino una unidad, un microcosmos y un macrocosmos unidos en una historia de Amor, pues amar es unir.



Alimentación bio vs Alimentación industrial

Si realmente somos lo que comemos es esencial que sepamos las diferencias que hay entre el modo ecológico de producir el alimento y el modo industrial para poder elegir con conocimiento de causa lo que sana nuestro cuerpo y el cuerpo de la madre tierra.

La alimentación industrial se abastece de una ganadería, una agricultura y, en definitiva, de una economía que contamina medioambientalmente y alimentariamente al planeta y a sus habitantes. Esa contaminación conlleva problemas de salud para el cuerpo y la mente.

Respecto al cuerpo

La ciencia actual nos dice que la gran mayoría de las patologías que hoy en día conocemos, están relacionadas en mayor o menor medida con los hábitos alimenticios y con la ingestión de toxinas en dichos alimentos.

Según investigaciones científicas cada día es mayor el número de correspondencias entre el uso de estas sustancias y diferentes enfermedades degenerativas, como el parkinson, la pandemia de obesidad, la infertilidad, los trastornos de la atención, la aparición de cada vez más casos de enfermedades raras en niños y niñas, como el autismo, el asma, la hiperactividad infantil, como consecuencia de una nutrición insuficiente, debido al consumo excesivo de grasas animales, alimentos refinados, adulterados y desnaturalizados.

La ciencia puede necesitar más pruebas, pero al sentido común no se le puede escapar que no puede ser bueno que nuestros alimentos sean portadores de metales pesados como el plomo o el mercurio; de pesticidas, como el glisofato, el agroquímico básico del modelo de agronegocios de la soja en Argentina.

De antibióticos, de conservantes...

Si a eso le sumamos la pérdida de nutrientes en los alimentos por la pérdida de la fertilidad del suelo, tenemos un empobrecimiento drástico de nuestra alimentación. “Una manzana, por ejemplo, contenía en otro tiempo 400 mg de vitamina C, mientras que hoy sólo aporta 4 mg -es decir, 100 veces menos-. Lo mismo ocurre con la vitamina A, que ha desaparecido completamente de las patatas y las cebollas. Y también pasa con el calcio y el hierro, cuyo contenido descendió en un 80% en los vegetales que se estudiaron.”

Respecto a la mente

Una alimentación desvitalizada, sin nutrientes, sin la energía de una cosecha a tiempo, enferma el cuerpo, pero la mente, el alma se nutre de esos mismos elementos para estar sana. Además que este tipo de industria alimentaria concentra el poder en muy pocas manos con las consabidas injusticias que eso conlleva, destruye paisajes, pueblos y culturas, que ha llevado a muchos campesinos al suicidio masivo. Busca con comida basura uniformar las mentes, inoculando en el alma una eterna insatisfacción

Respecto al espíritu.

Se cimienta alrededor de un olvido primordial, el aspecto sagrado de la Vida y de la Madre Tierra; sagrada por venerable y por digna de respeto, nadie puede negar los innumerables dones que derrama en cada uno de los misterios a los que asistimos indiferentes cada día, y los convierte a todos, y nos convierte a todos en mercancías de un mercado sin escrúpulos.



La alimentación ecológica

respeta el medioambiente, cuida la salud, porque es más nutritiva y está más viva; guarda y garantiza la biodiversidad; genera menos gasto energético; está más rica y sabrosa; mantiene la fertilidad del suelo a largo plazo; tiene futuro y es un derecho de todos los pueblos y por ello debería ser instaurada por decreto.

El consumo de productos biológicos locales ahorra energía y nos hace menos dependientes del petróleo. Porque crea redes de economía local y combate a las grandes corporaciones que expulsan con su tecnología a miles de trabajadores. Porque una economía local fuerte y sólida evita las migraciones que desestructuran nuestras familias, átomos de nuestras sociedades en todas las direcciones del planeta. Porque si el campo se desertiza de humanos campesinos desaparecen las semillas, las razas autóctonas, la diversidad biológica y cuatro corporaciones sin conciencia pasarían a manejar el hambre del mundo con sus semillas alienígenas y terminator. Porque el consumo local protege nuestros pueblos y la biodiversidad cultural; porque protege lo propio, lo cercano, y mira siempre con suma responsabilidad a las generaciones futuras.

Sus principales ventajas podrían resumirse:

- Produce alimentos saludables, ricos en nutrientes y sabrosos.
- Protege la salud de los agricultores.
- Fertiliza la tierra y frena la desertización.
- Favorece la retención del agua y no contamina los acuíferos.
- Fomenta la biodiversidad.
- Mantiene los hábitats de los animales silvestres.
- No despilfarra energía.
- Preserva la vida rural y la cultura campesina.
- Es socialmente más económica.
- Permite una verdadera seguridad alimentaria.
- Impulsa la creación de puestos de trabajo.
- Devuelve al campesino la gestión de sus tierras, sin dependencia

La revolución del consumo

No podemos seguir cerrando los ojos a que el modelo alimentario mundial actual, del que se abastecen, por lo general, los comercios que nos rodean, no sólo es incapaz de dar de comer a toda la población, sino que envenena lentamente a quienes alimenta, mientras desestabiliza geopolíticamente el mundo.

Tenemos la responsabilidad de apoyar a los que recuperan los métodos tradicionales que funcionan, y a los que investigan y añaden nuevas técnicas que tienen en cuenta los equilibrios propios de la Naturaleza, a los que guardan las semillas y las mejoran al ritmo lento de las cosechas consecutivas, a los que intercambian conocimiento y no patentan la sabiduría propia de la Naturaleza, a los que cooperan, a los que se unen en redes de consumo, a los que aun miran a la luna y plantan en consecuencia. A los campesinos de toda la vida que están siendo extinguidos por el hombre tecnológico y moderno.

Son héroes anónimos que se mantienen firmes y cercados por una megalópolis que extiende su manera artificiosa de entender el espacio y la vida. Luchan a diario con muchos enemigos: Las grandes superficies que dictan los precios y reducen drásticamente el margen de los campesinos y ganaderos y les hace sentir que casi no merece la pena producir.

Las nuevas biotecnologías que con sus transgénicos contaminan el esfuerzo de siglos por mantener semillas autóctonas adaptadas. Las leyes que prohíben el intercambio de semillas, de conocimiento; la falta de primas por su labor medioambiental encomiable. La amenaza de las patentes, las leyes foráneas que desde Europa regulan sus vidas. Necesitan refuerzos, y nosotros como consumidores podemos ofrecérselos en forma de legión anónima en una verdadera y legítima revolución verde.

Es verdad que no podemos cargar inocentemente todo el peso sobre el consumidor, aunque su papel sea importante, sino que tenemos que exigir a nuestros gobiernos, a nuestras instituciones, que pongan en práctica las medidas necesarias. Pero tenemos una democracia tan deteriorada, tan poco participativa, que una se pregunta cómo pueden nuestros representantes ejercer la justicia cuando la industria alimentaria juega por encima de las naciones y sus leyes con instituciones transaccionales como la OMC, el Banco Mundial o el FMI que parecen haber tomado el poder económico y político en todos los países occidentales constituyendo un «estado dentro del estado».

Soluciones



Enunciemos, pues, las posibles acciones que entre todos deberíamos tomar y exigir, que van desde una mayor investigación científica, hasta el rediseño de las sustancias químicas y de los procesos de producción y productos de las empresas, pasando por nuevas políticas gubernamentales y esfuerzos personales. Amigos de la Tierra en su campaña de sensibilización de la agricultura sostenible solicita a cada uno de los agentes implicados:

A los políticos:

Transformar la Política Agrícola Común (PAC) en una política sostenible: recompensando a la agricultura sostenible, ligando los subsidios de la PAC al cumplimiento de normas medioambientales, apoyando la localización y aboliendo los subsidios a la exportación.

A los supermercados y comerciantes alimentarios:

Dar prioridad a la venta de los alimentos producidos con métodos sostenibles, libres de pesticidas, por ejemplo, los alimentos ecológicos.

Dar prioridad a los alimentos producidos localmente, con el fin de reducir los kilómetros alimentarios y apoyar la biodiversidad agrícola local.

Pagar a los agricultores un precio justo por sus productos.

A los consumidores:

Comprar alimentos locales, ecológicos y consumir menos carne (en una dieta saludable, se necesita menos de 75 grs. diarios de carne).

«Influenciar a las administraciones, colegios, hospitales, geriátricos y entidades con las que tenemos contacto para que incluyan los alimentos ecológicos entre sus servicios, caterings, máquinas de venta, cafeteras, etc.»

De esta forma, además de luchar contra la enfermedad, estaremos reduciendo gases de efecto invernadero, evitando sufrimiento animal, recomponiendo nuestras economías, evitando la desertización rural, aumentando la cohesión social, sanando nuestras almas y nuestros organismos, religándonos al Misterio de la vida, pues no olvidemos que la agricultura o la ganadería es mucho más que la mera aplicación de conocimientos y tecnología para la producción de alimentos. Eran, y han sido antes de la irrupción del paradigma mecanicista, que domina y transforma la naturaleza a capricho, una cultura, que desde una cosmovisión holística integraba a cada comunidad en un tejido hecho de ciencia, arte, placer —sabores, olores, texturas— valores, intenciones, sacrificio y sudor, bendiciones ritos y agradecimientos, armonía, poesía, observación de astros, festividades, baile, promoción de la salud mental, física y espiritual al mantener la conciencia despierta ante el regalo generoso de la Vida.



Beatriz Calvo

Aprendí el arte de la comunicación apasionada en la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente cuando me pidieron coordinar como Jefa de Redacción su revista Agenda Viva, de ciencia y medioambiente, por la que obtuve el Premio Nacional de Periodismo medioambiental y me permitió entrevistar a las principales personalidades que defienden la naturaleza en el mundo y hacer reportajes sobre la crisis ecológica que no han perdido ni un ápice de actualidad.

Después de ocho años escribiendo con el legado de Félix en el alma creé la Asociación Ecología del Alma que dirigió Ecocentro Tv, con más de 4 programas sobre naturaleza y espiritualidad y actualmente dirijo Ariadna

Tv que realiza entrevistas a maestros de todas las tradiciones sapienciales en busca de las causas profundas de la crisis.

Todas las actividades y todos mis escritos puedes encontrarlos en:

www.ecologiadelalma.es

www.ariadnatv.com

